

Título: NOHI |

Una niña de seis años estaba con su madre aprendiendo a escribir su nombre. Con gran esfuerzo trazó con lápiz unas líneas que aún no eran muy rectas. La pequeña, con inocencia e ilusión, le mostró a su madre una hoja en su cuaderno con uno de sus primeros intentos escribiendo la letra N y preguntó si le parecía bien.

- Sí, cariño, así está perfecto. Ahora continua con la letra O, un círculo muy redondito.

La niña continuó haciendo cada letra siguiendo las instrucciones de su madre.

- Después viene la H, dos palitos y uno acostado que los une. Por último, la letra I, un palito. Intenta hacerlo lo más recto que puedas ¿de acuerdo?
- Sí, mami.
- ¡Perfecto! Mira, ahí tienes tu nombre ¡NOHI!, estás aprendiendo muy rápido.
- Mamá, pero está difícil de escribir.
- No es tan difícil, cariño, con la práctica te resultará más sencillo cada vez. Además, tienes un nombre muy hermoso ¿quieres saber por qué te puse así?

Nohi asintió emocionada. Su madre la cargó y la sentó en sus piernas con la misma emoción con la que le cuenta esas historias que tanto le gustan, entonces le dijo:

- Nohi, tu nombre significa brillo de los colores del arcoíris ¿te gustan los arcoíris?
- ¡Sí! Me gusta mucho dibujarlos y usar todos los colores.
- Exactamente, porque en los colores se encuentra la belleza de todas las cosas. ¿Te imaginas un mundo donde desapareciera el color?
- Mamá, eso es imposible.
- No tiene que ser así, cariño. Los científicos estudian la luz y el color para explicar el mundo. También hay filósofos que se hacen preguntas sobre el color, algunos dicen que pertenece a las cosas, otros dicen que es una experiencia única para cada persona y otros afirman que nuestro cuerpo interpreta color, aunque este no existe.

Nohi escuchó con atención y pensó en las posibilidades. A pesar de la paciente explicación de su madre, había cosas que no entendía. Su madre notó algo de confusión y explicó:

- Un filósofo es una persona que se dedica a pensar y a hacerse preguntas. Prácticamente lo que tú y yo estamos haciendo en este momento. Ahora ¿cómo crees que sería el mundo sin colores?
- Muy feo.

Su madre soltó una simpática risa por la pronta y genuina respuesta, entonces le dijo:

- ¿En serio? ¿por qué estaría tan feo ese mundo?
- Porque no veríamos los atardeceres, ni el mar azul. Tampoco podría usar las pinturas que me compraste, ni mis calcetines de flores amarillas.

La madre de Nohi sugirió dar un paseo para ver qué otras cosas se perderían sin el color, así que salieron a caminar. Apreciaron cada pequeño detalle de lo que las rodeaba. Vieron las preciosas jacarandas y su color morado, vieron insectos de tonos verdes brillantes, también muchas frutas jugosas, rojas y amarillas. Durante el recorrido su madre le contaba sobre las nebulosas lejanas y sus hermosos colores en el espacio, así como de los animales bioluminiscentes y fluorescentes. Poco a poco fue anocheciendo y finalmente le dijo:

- Mi querida, Nohi. Tienes el brillo de los colores del arcoíris en tus ojos, sin duda, eso sería lo que más extrañaría si desapareciera el color.